



Liana Strasberg – *El Velo de la Memoria*

“En cuanto a las heterotopías propiamente dichas, ¿cómo podríamos definir las, en qué consisten? Podríamos suponer no tanto una ciencia, un concepto tan prostituido en este tiempo, como una especie de descripción sistemática que tendría como objeto, en una sociedad dada, el estudio, el análisis, la descripción, la «interpretación», como gusta decirse ahora, de esos espacios diferentes, de esos otros espacios, una suerte de contestación a un tiempo mítica y real del espacio en que vivimos: descripción que podríamos llamar la heterotopología”. **Michel Foucault**, “Des Espaces Autres”, 1967*

El análisis de Michel Foucault sobre *Los Espacios Otros*, no puede ser más acertado cuando uno trata de acercarse al trabajo de una artista que sistemáticamente aborda esa delgada línea entre lo real y lo aparente, lo que se muestra y lo que se oculta, lo que está y lo que se insinúa, lo que permanece y lo que se desvanece, los espacios físicos y psíquicos "en tránsito". No quiero dar aquí una enumeración de series y obras sino aproximarme al hacer de Liana Strasberg destacando en toda su producción un espíritu afín, una pulsión primitiva que le marca el norte de sus motivaciones creativas desde lo material, lo estético y la preponderancia de las ideas en su dimensión reflexiva. Una obra visualmente intensa donde no hay objeto, escultura o instalación que no guarde una densidad conceptual cuasi abrumadora. Porque los contenidos simbólicos de las obras no manifiestan solamente problemáticas, pesares e intereses que podrían ser de corte autorreferencial para la artista sino que se trasladan al plano del inconsciente colectivo y de una manera más o menos sutil, nos atraviesan a todos.

La memoria es quizás el tema que Liana Strasberg pone en el centro de atención. La memoria como doble mecanismo de recuerdo y de olvido, como un lugar “no lugar” desde donde se puede construir futuro conociendo, asimilando y repensando un pasado inalterable pero que definitivamente condiciona. Y digo condicionar y no determinar porque creo en la voluntad individual de *ver* y *escuchar* a esos espacios otros que se apartan de las lecturas dadas por la aceptación resignada que reafirma el status quo, inversamente proporcional a la aceptación activa que produce cambios en su cuestionar inquieto. La herida abierta, la ausencia de voz que se traduce en cicatrices en los cuerpos que siempre hablan, dando cuenta de abusos, de procesos de vida y muerte, territorios de batallas miles donde la resistencia individual es la punta del iceberg de una lucha de masas. En la obra de Liana son los cuerpos de las mujeres los que reflejan las huellas de los traumas impuestos por la Cultura en todas sus manifestaciones. Y de manera muy poética pero también muy figurativa y contundente, la artista se sirve de los velos y la sangre como metáforas, representaciones y presentaciones de un universo femenino que, como anticipamos, no se agota en ninguna singularidad. La sangre que corre y regenera, que alimenta las venas mientras está tibia y fresca y que nutre las tierras cuando se derrama y se oscurece. Velo y sangre son continente y contenido, fronteras que dibujan el límite de los individuos que somos, tanto en su aspecto epidérmico exterior como el ADN del líquido que nos define genéticamente. Pero también el velo establece un diálogo intercultural entre modos de ver y entender los comportamientos humanos. En esas diferencias tantas veces irreconciliables que dan sentido a vidas de lógicas existenciales contrastantes, en ese intersticio, en ese espacio mínimo, se constituye el registro del otro y a partir de allí, su reconocimiento como paso fundamental para acogerlo o destruirlo. La sangre naturalmente resguardada por la piel, se desborda y hace presente cuando el cuerpo es vulnerado. El velo, en cambio, es un silenciamiento provocado, consciente, un elemento que arrebató identidades convirtiendo los rasgos únicos e irrepetibles de los rostros de cada persona en fantasmas

que intimidan, generan incertidumbre, curiosidad, distanciamiento ante la imposibilidad de reconocer lo que se esconde debajo. En un mundo donde la bandera de la libertad y el derecho a la identidad, al ser y al decir se levantó sobre el derramamiento de tanta sangre, de tanta lucha, de tanto dolor, el velo que obliga a callar nos pone en alerta, al menos desde los ojos occidentales que desde aquí los perciben como una presencia amenazante.

Liana Strasberg es dueña de un trabajo que ejerce una visión crítica sobre las operaciones y dispositivos que afectan el orden de lo social, que son siempre políticos, que son siempre ejercicios de poder y que, indefectiblemente, aun en las almas que se piensan más insensibles, hacen eco en lo individual. Es el cuerpo portador de memoria el protagonista de su obra, es la víctima y el victimario, el soporte del odio y del amor, el que grita o permanece mudo, es lo fragmentado, es la tabula rasa de carne y hueso donde se inscribe el pesar colectivo. Una obra que nace del entrecruzamiento de infinidad de referentes teóricos y artísticos que acompañan a Liana en su pensar y en su hacer. Un trabajo que entiende el arte y su creación como un proceso donde los materiales operan en sincronía con las necesidades conceptuales que propulsan las obras. Es así como la artista puede utilizar pintura, grabado, textiles, acero, resina, látex, material quirúrgico, caucho, nuevos soportes y tecnología, robótica, fotografía y la video instalación, buscando dar con la materialidad indicada para interpretar esas ideas rectoras. Es sin embargo la instalación, tanto virtual como física, la forma más acabada donde una obra como la de Liana Strasberg puede desenvolverse ya que necesita del espacio dinámico que incluye la experiencia sensible del espectador. Aun en su dimensión digital donde aparece un nuevo velo representado por la pantalla, el cual agrega una nueva capa de opacidad que afecta las miradas que ya de por sí, nunca son inocentes.

La obra de Liana Strasberg no admite espectadores indiferentes frente a ella, es producto y síntesis permanente de una dialéctica entre los planos conceptuales y materiales, insistencia y resistencia en la búsqueda de aquellos medios desde donde producir un señalamiento, un rescate de la memoria de las garras del silencio, pero no para regodearse en el horror o postular la resignación sino para traerla al presente como documento, para hacer evidente los mecanismos de control y ocultamiento y poder entonces repensarnos colectivamente. Una obra que se despliega muchas veces en los espacios de lo indecible, abriendo la posibilidad a la semiosis ilimitada, a un fluir de sentido incontrolable.

Lic. María Carolina Baulo, Julio 2021

***Michel Foucault**, Des Espaces Autres, conferencia pronunciada en el Centre d'Études architecturales el 14 de marzo de 1967 y publicada en Architecture, Mouvement, Continuité, n° 5, octubre 1984, págs. 46-49. Traducción al español por Luis Gayo Pérez Bueno, publicada en revista Astrágalo, n° 7, septiembre de 1997.

Liana Strasberg – *The Veil of Memory*

“As for the heterotopias proper, how could we define them, what do they consist of? We could suppose not so much a science, a concept so prostituted at this time, as a kind of systematic description that would have as its object, in a given society, study, analysis, description, “interpretation”, as they like to say now, of those different spaces, of those other spaces, a kind of response to a mythical and real time of the space in which we live: a description that we could call heterotopology”. **Michel Foucault**, “Des Espaces Autres”, 1967*

Michel Foucault's analysis of *The Other Spaces* could not be more accurate when one tries to approach the work of an artist who systematically addresses that fine line between what is real and what is apparent, what is shown and what is hidden, what is and what is insinuated, what remains and what vanishes, the physical and psychic spaces "in transit". I do not want to give an enumeration of series and works here, but rather to approach the making of Liana Strasberg highlighting in all her production a related spirit, a primitive drive that indicates the north of her creative motivations from the material, the aesthetic and the preponderance of the ideas in its reflective dimension. A visually intense work where there is no object, sculpture or installation that does not keep an almost overwhelming conceptual density. Because the symbolic contents of the works do not only manifest problems, regrets and interests that could be self-referential for the artist but are transferred to the level of the collective unconscious and in a more or less subtle way, they cross us all.

Memory is perhaps the theme that Liana Strasberg brings to the fore. Memory as a double mechanism of remembrance and forgetfulness, as a place "not a place" from which the future can be built knowing, assimilating and rethinking an unalterable past but that definitely conditions. And I say condition and not determine because I believe in the individual will *to see and listen* to those other spaces that deviate from the readings given by the resigned acceptance that reaffirms the status quo, inversely proportional to the active acceptance that produces changes in their restless questioning. The open wound, the absence of a voice translated into scars on the bodies that always speak, giving an account of abuses, processes of life and death, territories of thousands of battles where individual resistance is the tip of the iceberg of a mass struggle. In Liana's work, it is the women's bodies that reflect the traces of the traumas imposed by the Culture in all its manifestations. And in a very poetic but also very figurative and forceful way, the artist uses veils and blood as metaphors, representations and presentations of a female universe that, as we anticipated, is not exhausted in any singularity. The blood that flows and regenerates, that feeds the veins while it is warm and fresh and that nourishes the lands when it spills and becomes dark. Veil and blood are container and content, borders that draw the limit of the individuals that we are, both in its outer epidermal aspect and the DNA of the liquid that defines us genetically. But the veil also establishes an intercultural dialogue between ways of seeing and understanding human behavior. In those often irreconcilable differences that give meaning to lives of contrasting existential logics, in that gap, in that minimal space, the register of the other is constituted and from there, its recognition as a fundamental step to welcome or destroy it. The blood naturally protected by the skin, overflows and becomes present when the body is violated. The veil, on the other hand, is a provoked, conscious silencing, an element that snatches identities, turning the unique and unrepeatable features of the faces of each person into intimidating ghosts, generating

uncertainty, curiosity, distancing from the impossibility of recognizing what is hidden beneath. In a world where the flag of freedom and the right to identity of being and saying, was raised over the shedding of so much blood, of so much struggle, of so much pain, the veil that forces us to keep silent puts us on alert, at least from the western eyes that from here perceive them as a threatening presence.

Liana Strasberg is the owner of a work that exercises a critical vision on the operations and devices that affect the order of the social, which are always political, which are always exercises of power and which, unfailingly, even in the most insensitive souls, they echo in the individual. It is the memory-bearing body that is the protagonist of her work, it is the victim and the perpetrator, the support of hatred and love, the one who screams or remains mute, it is the fragmented, it is the flesh and blood tabula rasa where the collective grief is inscribed. A work that is born from the interweaving of infinity of theoretical and artistic references that accompany Liana in her thinking and doing. A work that understands art and its creation as a process where materials operate in sync with the conceptual needs that drive the works. This is how the artist can use paint, engraving, textiles, steel, resin, latex, surgical material, rubber, new media and technology, robotics, photography and video installation, seeking to find the right materiality to interpret those guiding ideas. However, it is the installation, both virtual and physical, the most complete form in which a work like Liana Strasberg's can unfold since it needs the dynamic space that includes the sensitive experience of the viewer. Even in its digital dimension where a new veil appears represented by the screen, which adds a new layer of opacity that affects the gazes that are, in themselves, never innocent.

Liana Strasberg's work does not admit indifferent spectators in front of it, it is the product and permanent synthesis of a dialectic between the conceptual and material planes, insistence and resistance in the search for those means from which to produce a signal, a rescue of the memory from the claws of silence, but not to wallow in horror or postulate resignation but to bring it to the present as a document, to make evident the mechanisms of control and concealment and then be able to collectively rethink ourselves. A work that unfolds many times in the spaces of the unspeakable, opening the possibility to unlimited semiosis, to an uncontrollable flow of meaning.

Lic. María Carolina Baulo, July 2021